

Miguel Pérez Fernández es catedrático jubilado de Lengua y Literatura hebreas en la Universidad de Granada. Fue director del Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén. Fundador y director de Biblioteca Midrásica, es autor de numerosos libros, ensayos y artículos sobre la lengua y la literatura rabínica y el Nuevo Testamento.

Olga Ruiz Morell es profesora contratada del Departamento de Estudios Semíticos de la Universidad de Granada, donde enseña lengua y literatura rabínicas. Es especialista en obras legales del judaísmo clásico, principalmente en textos sobre mujeres. Pertenece al grupo de investigación “Paganos, judíos y cristianos en la Antigüedad” y es miembro de la Asociación Española de Estudios Hebreos y Judíos y de la European Association for Jewish Studies.

El Midrás de la Muerte de Moisés (*Midrash Petirat Mosheh*) es una obra maestra de la narrativa hebrea que, basada en fuentes antiguas y tradiciones orales, toma forma literaria en torno al siglo XIII y cuya primera edición impresa se hace en Constantinopla en 1516.

El tema principal es el enfrentamiento entre Dios y Moisés, o la rebelión de Moisés ante el plan divino: Moisés debe morir sin entrar en la Tierra Prometida. El subtema es la tensión creada entre Moisés y Josué, consecuencia del plan divino, y la reacción del pueblo ante el cambio de líder. Paralelamente entran en escena los agentes sobrenaturales: Sammael –el ángel de la muerte– y la tríada angélica –Gabriel, Miguel y Zagziel–, mensajeros divinos. A partir de cierto momento, interviene la *Bat qol*, la voz del cielo, que transmite un ritmo intenso al relato, marcando los últimos momentos de Moisés. Finalmente, el alma de Moisés se entrega con un beso de Dios, Dios mismo le da sepultura y toda la creación, con Dios al frente, prorrumpe en llanto, duelo y alabanza.

La narración es dramática y llena de humanidad. El drama es la tragedia de un hombre que ha empeñado su vida en luchar por lo que él no verá, de ahí su rebelión inicial hasta su rendimiento ante el beso de Dios.

Toda la obra es un reflejo fiel de la personalidad de Moisés, tan humano y tan divino, *el hombre de Dios* (Dt 33,1), y de la grandeza de Dios, tan divino y tan humano... que se lo lleva llorando con un beso de su boca.